

Extrait du El Correo

<http://www.elcorreo.eu.org/La-Historia-juzgara-a-los-Estados-Unidos-de-America-y-a-sus-aliados>

La Historia juzgará a los Estados Unidos de América y a sus aliados

- Empire et Résistance - « Gringoland » (USA) -

Date de mise en ligne : lundi 11 juillet 2022

Description :

La historia juzgará a los Estados Unidos de América y a sus aliados. La guerra en Ucrania es una catástrofe multifacética que podría agravarse en un futuro previsible. Cuando su resultado se vuelve catastrófico, entender se convierte en primordial (...) John J. Mearsheimer

Copyright © El Correo - Tous droits réservés

El siguiente discurso fue pronunciado por John Mearsheimer en la Universidad Europea (EUI) de Florencia el 16 de junio. En su conferencia internacional, el politólogo estadounidense afirma que Estados Unidos y la OTAN tienen toda la responsabilidad del derramamiento de sangre en Ucrania. Aquí, están tratando de derrotar a Rusia y no se detendrán hasta que el conflicto se intensifique...

HISTORY WILL JUDGE THE UNITED STATES AND ITS ALLIES

John J. Mearsheimer

July 2, 2022

The war in Ukraine is a multifaceted catastrophe that is likely to get worse in the foreseeable future.

When a war is successful, little attention is paid to its causes,

but when its outcome becomes catastrophic, understanding how it happened becomes paramount.

People want to know : how did we get into such a terrible situation ?

La guerra en Ucrania es un desastre polifacético que probablemente empeore en el futuro inmediato. Cuando una guerra tiene éxito, se presta poca atención a sus causas, pero cuando su resultado es catastrófico, entender cómo ocurrió se convierte en algo primordial. La gente quiere saber : ¿cómo hemos llegado a una situación tan terrible ?

He visto este fenómeno dos veces en mi vida : primero durante la guerra de Vietnam y luego durante la de Irak. En ambos casos, los estadounidenses querían saber cómo su país podía haber calculado si mal. Dado que EEUU y sus aliados de la OTAN desempeñaron un papel decisivo en los acontecimientos que condujeron al conflicto militar en Ucrania y que ahora desempeñan un papel central en esa guerra, conviene evaluar la responsabilidad de Occidente en este colosal desastre.

Hoy daré dos argumentos principales.

En primer lugar, son los Estados Unidos de América los principales responsables del surgimiento de la crisis ucraniana. Esto no niega que Putin haya lanzado una operación militar especial en Ucrania, y también es responsable de las acciones del ejército ruso allí. Pero tampoco niega que los aliados también tienen cierta responsabilidad en Ucrania, aunque la gran mayoría de ellos se limita a seguir ciegamente a Estados Unidos en este conflicto. Mi punto principal es que Estados Unidos ha perseguido y persigue una política hacia Ucrania que Putin y otros líderes rusos ven como una amenaza existencial para Rusia. Y lo han afirmado repetidamente a lo largo de los años. Me refiero en particular a la obsesión de Estados Unidos por arrastrar a Ucrania a la OTAN y convertirla en un bastión occidental en la frontera con Rusia.

La administración Biden no quiso eliminar esta amenaza con la ayuda de la diplomacia y, de hecho, confirmó en 2021 el compromiso de Estados Unidos de aceptar a Ucrania en la OTAN. Putin respondió con una operación militar especial en Ucrania, que comenzó el 24 de febrero de este año.

En segundo lugar, el gobierno de Biden respondió al inicio de la Operación Especial casi duplicando sus esfuerzos contra Rusia. Washington y sus aliados occidentales están decididos a lograr la derrota de Rusia en Ucrania y a aplicar todas las sanciones posibles para debilitar significativamente el poderío ruso. Estados Unidos no está seriamente interesado en encontrar una solución diplomática al conflicto, lo que significa que es probable que la guerra se prolongue durante meses o incluso años. Al mismo tiempo, Ucrania, que ya ha sufrido terriblemente, se verá aún más perjudicada. De hecho, Estados Unidos está ayudando a Ucrania a seguir el falso camino de las « victorias » imaginarias, llevando de hecho al país al colapso total. Además, también existe el riesgo de una escalada

del conflicto ucraniano, ya que la OTAN podría participar y se podrían utilizar armas nucleares durante las hostilidades. Vivimos en una época de peligro mortal.

Permítanme ahora esbozar mi argumento con más detalle, empezando por una descripción de las ideas generalmente aceptadas sobre las causas del conflicto ucraniano.

Ideas confusas de Occidente

En Occidente se cree firmemente que Putin tiene toda la responsabilidad de la crisis en Ucrania y, por supuesto, de las hostilidades que se están produciendo allí. Dicen que tiene ambiciones imperiales, es decir, que pretende conquistar Ucrania y otros países, todo ello con el objetivo de crear una Gran Rusia que se parezca en algo a la antigua Unión Soviética. En otras palabras, Ucrania es el primer objetivo de Putin, pero no el último. En palabras de un científico, « persigue un objetivo siniestro desde hace tiempo : borrar a Ucrania del mapa mundial ». Teniendo en cuenta estos supuestos objetivos de Putin, tiene mucho sentido que Finlandia y Suecia se incorporen a la OTAN y que la alianza aumente sus fuerzas en Europa del Este. La Rusia imperial, después de todo, debe ser contenida.

Sin embargo, hay que señalar que aunque esta narrativa se repite una y otra vez en los medios de comunicación occidentales y por prácticamente todos los líderes occidentales, no hay ninguna prueba que la apoye. Y cuando los defensores de esta opinión generalmente aceptada en Occidente intentan representarlos, resulta que no tienen prácticamente nada que ver con las motivaciones de Putin para enviar tropas a Ucrania. Por ejemplo, algunos señalan las repetidas declaraciones de Putin de que Ucrania es un « estado artificial » o que no es un « estado real ». Sin embargo, estas declaraciones opacas por su parte no dicen nada sobre el motivo de su campaña en Ucrania. Lo mismo puede decirse de la declaración de Putin de que considera a los rusos y a los ucranianos como « un solo pueblo » con una historia común.

Otros señalan que calificó el colapso de la Unión Soviética como « la mayor catástrofe geopolítica del siglo ». Y que Putin también dijo : « Quien no se acuerda de la Unión Soviética no tiene corazón. Quien lo quiera recuperar no tiene cerebro ».

Otros citan un discurso en el que dijo que « la Ucrania moderna fue creada enteramente por Rusia, o más exactamente, por la Rusia bolchevique y comunista ». Pero en el mismo discurso, hablando de la independencia de Ucrania hoy, Putin dijo : « Por supuesto, no podemos cambiar los acontecimientos del pasado, pero al menos debemos reconocerlos abiertamente y honestamente ».

Para demostrar que Putin pretende conquistar toda Ucrania y anexionarla a Rusia, es necesario aportar pruebas de que, en primer lugar, considera que ese es un objetivo deseable, en segundo lugar, que lo considera un objetivo alcanzable, y en tercer lugar, que tiene la intención de perseguir ese objetivo. Sin embargo, no hay pruebas en fuentes públicas de que Putin fuera a hacer esto, y mucho menos que tuviera la intención de acabar con Ucrania como Estado independiente e integrarla en la Gran Rusia cuando lanzó una Operación Especial en Ucrania el 24 de febrero.

De hecho, es justo lo contrario. Hay pruebas sólidas de que Putin reconoce a Ucrania como un país independiente. En su artículo sobre las relaciones ruso-ucranianas del 12 de julio de 2021, que la opinión popular occidental suele calificar de prueba de sus ambiciones imperiales, dice al pueblo ucraniano : « ¿ Quieren crear su propio Estado ? Nos alegramos de ello ». Y en cuanto a cómo debe tratar Rusia a Ucrania, escribe : « Sólo hay una respuesta : con respeto ». Y Putin termina este largo artículo con las palabras : « Y lo que será Ucrania lo decidirán sus ciudadanos ». Es difícil conciliar estas declaraciones con las afirmaciones de Occidente de que quiere incluir a Ucrania en la «

Gran Rusia ».

En el mismo artículo del 12 de julio de 2021, y de nuevo en un importante discurso que pronunció el 21 de febrero de este año, Putin subrayó que Rusia acepta « la nueva realidad geopolítica que se ha desarrollado tras el colapso de la URSS ». Lo repitió por tercera vez el 24 de febrero, cuando anunció que Rusia lanzaba su operación militar especial en Ucrania. En concreto, afirmó que « la ocupación del territorio ucraniano no entra en nuestros planes » y dejó claro que respetaba la soberanía de Ucrania, pero sólo hasta cierto punto :

« Rusia no puede sentirse segura, desarrollarse y existir, estando constantemente amenazada por el territorio de la actual Ucrania ».

De hecho, sugiere que Putin no está interesado en que Ucrania forme parte de Rusia. Le interesa asegurarse de que no se convierta en un « trampolín » para la agresión occidental contra Rusia, de la que hablaré más adelante.

Se podría argumentar que Putin, dicen, está mintiendo sobre sus motivos, que está tratando de ocultar sus ambiciones imperiales. Resulta que una vez escribí un libro sobre las mentiras en la política internacional - « Por qué mienten los líderes : la verdad sobre las mentiras en la política internacional »- y tengo claro que Putin no miente. En primer lugar, una de mis principales conclusiones es que los líderes no suelen mentirse a sí mismos, sino que lo hacen más a menudo a su público. En cuanto a Putin, independientemente de lo que la gente piense de él, no hay pruebas en la historia de que haya mentido a otros líderes. Aunque algunos afirman que miente a menudo y que no se puede confiar en él, hay pocas pruebas de que haya mentido a un público extranjero.

Además, a lo largo de los dos últimos años, ha expresado públicamente en repetidas ocasiones su opinión sobre Ucrania y ha subrayado constantemente que su principal preocupación son las relaciones de Ucrania con Occidente, especialmente con la OTAN. Nunca ha sugerido que quiera que Ucrania forme parte de Rusia. Si este comportamiento forma parte de una gigantesca campaña de engaño, no tiene precedentes en la historia.

Quizás el mejor indicador de que Putin no está intentando conquistar y absorber Ucrania es la estrategia militar que Moscú ha utilizado desde el principio de su operación especial. El ejército ruso no ha intentado conquistar toda Ucrania. Esto requeriría una estrategia clásica de guerra relámpago destinada a capturar rápidamente todo el territorio del país mediante fuerzas blindadas con apoyo aéreo táctico.

Sin embargo, esta estrategia no era viable porque el ejército ruso, que lanzó la operación especial, sólo contaba con 190 000 soldados, lo que es demasiado poco para ocupar Ucrania, que no sólo es el país más grande entre el océano Atlántico y Rusia, sino que también tiene una población de más de 40 millones de personas.

Como era de esperar, los rusos siguieron una estrategia de objetivos limitados que se centró en crear una amenaza para capturar Kiev, pero principalmente en conquistar una parte importante del territorio en el este y el sur de Ucrania. En resumen, Rusia no tuvo la oportunidad de subyugar a toda Ucrania, y mucho menos a otros países de Europa del Este. Como Ramzi Mardini (un conocido politólogo estadounidense, miembro senior del influyente Instituto Americano de la Paz, profesor de la Universidad de Chicago - Aprox. Otro indicador de los limitados objetivos de Putin es la falta de pruebas de que Rusia estuviera preparando un gobierno títere para Ucrania, alimentando a los líderes prorrusos en Kiev, o tomando medidas políticas que le permitieran ocupar todo el país y eventualmente integrarlo en Rusia.

Si desarrollamos este argumento, hay que tener en cuenta que Putin y otros líderes rusos probablemente entendieron, a partir de la experiencia de la Guerra Fría, que ocupar países en una época de nacionalismo, es invariablemente una receta para un sinnúmero de problemas. La experiencia soviética en Afganistán es un ejemplo claro,

pero las relaciones de Moscú con sus aliados en Europa del Este son más pertinentes para esta cuestión. La Unión Soviética mantuvo una enorme presencia militar en la región y se involucró en la política de casi todos los países de la zona. Sin embargo, estos aliados fueron a menudo una espina en el pie de Moscú. La Unión Soviética reprimió un importante levantamiento en Alemania Oriental en 1953, y luego invadió Hungría en 1956 y Checoslovaquia en 1968 para mantenerlas en su órbita. En la URSS y Polonia surgieron graves problemas : en 1956, 1970 y de nuevo en 1980-81. Aunque las autoridades polacas resolvieron estos problemas por sí mismas, sirvieron como recordatorio de que la intervención soviética puede ser a veces necesaria. En general, Albania, Rumanía y Yugoslavia causaban problemas a Moscú, pero los dirigentes soviéticos tendían a tolerar su « mal » comportamiento porque su situación geográfica los hacía menos importantes para disuadir a la OTAN.

¿Y qué pasa con la Ucrania moderna ? Del artículo de Putin del 12 de julio de 2021 se desprende que ya entendía que el nacionalismo ucraniano era una fuerza poderosa y que la guerra civil en Donbass, que se prolonga desde 2014, ha envenenado en gran medida las relaciones entre Rusia y Ucrania. Sabía, por supuesto, que el ejército ruso no sería recibido con los brazos abiertos por los ucranianos y que sería una tarea « hercúlica » para Rusia someter a Ucrania, incluso si tuviera las fuerzas para conquistar todo el país, cosa que Moscú no tenía.

Por último, cabe señalar que casi nadie afirmó que Putin tuviera ambiciones imperiales desde que tomó las riendas del poder en 2000 hasta que estalló la crisis ucraniana el 22 de febrero de 2014. Además, cabe recordar que el líder ruso fue invitado a la cumbre de la OTAN de abril de 2008 en Bucarest, donde la alianza anunció que Ucrania y Georgia acabarían convirtiéndose en sus miembros. Las críticas de Putin a esta declaración no tuvieron casi ningún efecto en Washington, ya que se consideraba que Rusia era demasiado débil para detener la expansión de la OTAN, al igual que lo fue para detener las oleadas de expansión de la alianza en 1999 y 2004.

A este respecto, es importante señalar que la ampliación de la OTAN hasta febrero de 2014 no pretendía disuadir a Rusia. Dado el deplorable estado del poderío militar ruso en aquella época, Moscú no podía llevar a cabo una política « imperial » en Europa del Este. Resulta significativo que incluso el ex embajador de Estados Unidos en Moscú, Michael McFaul, señale que la toma de Crimea por parte de Putin no se planificó hasta que estalló la crisis « Maïdan » en 2014. Fue la reacción instintiva de Putin al golpe de Estado que derrocó al líder prorruso de Ucrania. En resumen, la expansión de la OTAN no pretendía todavía contener la amenaza rusa, sino que formaba parte de una política más amplia de extender el orden internacional liberal a Europa del Este y transformar todo el continente en una Europa « occidental ».

Sólo cuando estalló la crisis de la Plaza Maïdan, en febrero de 2014, Estados Unidos y sus aliados empezaron de repente a calificar a Putin como un líder peligroso con ambiciones imperiales, y a Rusia como una grave amenaza militar que debe ser contenida.

¿Qué ha provocado este cambio ? Esta nueva retórica fue diseñada para servir a un propósito importante : permitir a Occidente culpar a Putin de desencadenar los disturbios en Ucrania. Y ahora que esta larga crisis se ha convertido en una guerra a gran escala, Occidente debe asegurarse de que se culpe únicamente a Putin de este catastrófico giro de los acontecimientos. Este « juego de culpas » explica por qué Putin es ahora ampliamente retratado en Occidente como un « imperialista », aunque no hay prácticamente ninguna prueba que apoye esta opinión.

Permítanme pasar ahora a la verdadera causa de la crisis ucraniana.

La verdadera causa de los problemas

La raíz principal de la actual crisis en Ucrania son los esfuerzos de Estados Unidos de América por transformar el

país en un bastión occidental en las fronteras de Rusia. Esta estrategia tiene tres direcciones : la integración de Ucrania en la UE, la transformación de Ucrania en una democracia liberal pro-occidental y, sobre todo, la inclusión de Ucrania en la OTAN. La estrategia se puso en práctica en la cumbre anual de la OTAN celebrada en Bucarest en abril de 2008, cuando la alianza anunció que Ucrania y Georgia « se convertirían en sus miembros ». Los dirigentes rusos reaccionaron inmediatamente con indignación, dejando claro que consideraban esta decisión como una amenaza existencial y que no tenían intención de permitir que ningún país entrara en la OTAN. Según un respetado periodista ruso, Putin « se enfadó » y advirtió que « si Ucrania entra en la OTAN, se quedará sin Crimea y sin muchas de sus regiones orientales ». Simplemente se desmoronará.

William Burns, que ahora dirige la CIA y que durante la cumbre de la OTAN en Bucarest era el embajador de EEUU en Moscú, escribió una nota a la entonces Secretaria de Estado Condoleezza Rice en la que describía sucintamente la opinión de Rusia sobre el tema. Según él : « El ingreso de Ucrania en la OTAN es la más contrastada de todas las líneas rojas para la élite rusa (y no sólo para Putin). En más de dos años y medio de conversaciones con los principales actores rusos, desde los patriotas de los rincones oscuros del Kremlin hasta los más duros críticos liberales de Putin, no he encontrado a nadie que considere la entrada de Ucrania en la OTAN como algo distinto a un desafío directo a los intereses de Rusia ».

La OTAN, dijo, « será vista... como una estructura militar que lanza un guante estratégico a Moscú. Y la Rusia de hoy reaccionará. Las relaciones ruso-ucranianas simplemente se congelarán... Esto creará un terreno fértil para la interferencia rusa en los asuntos de Crimea y el este de Ucrania ».

Burns, por supuesto, no fue el único político que comprendió que el ingreso de Ucrania en la OTAN estaba lleno de peligros. De hecho, en la cumbre de Bucarest, la canciller alemana, Angela Merkel, y el presidente francés, Nicolas Sarkozy, se opusieron a la promoción del ingreso de Ucrania en la OTAN porque entendían que provocaría la preocupación y la ira de Rusia. Merkel explicó recientemente su desacuerdo en ese momento de la siguiente manera : « Estaba absolutamente seguro... de que Putin simplemente no lo permitiría. Desde su punto de vista, sería una declaración de guerra ».

Sin embargo, a la administración Bush le importaron poco las « líneas rojas más contrastadas » de Moscú y presionó a los líderes de Francia y Alemania para que aceptaran una declaración pública de que Ucrania y Georgia acabarían uniéndose a la alianza.

Como era de esperar, los esfuerzos liderados por Estados Unidos para integrar a Georgia en la OTAN condujeron a una guerra entre Georgia y Rusia en agosto de 2008, cuatro meses después de la cumbre de Bucarest. Sin embargo, Estados Unidos y sus aliados siguieron impulsando sus planes para convertir a Ucrania en un bastión occidental en las fronteras de Rusia. Estos esfuerzos acabaron por desencadenar una gran crisis en febrero de 2014, después de que un golpe de Estado respaldado por Estados Unidos en Kiev obligara al presidente ucraniano prorruso Viktor Yanukovich a huir del país. Fue sustituido por el primer ministro pro estadounidense Arseni Yatsenyuk. En respuesta, Rusia arrebató Crimea a Ucrania y ayudó a desencadenar una guerra civil entre los separatistas prorrusos y el gobierno ucraniano en la región de Donbass, en el este de Ucrania.

A menudo se oye el argumento de que en los ocho años transcurridos entre el inicio de la crisis en febrero de 2014 y el comienzo de la guerra en febrero de 2022, Estados Unidos y sus aliados prestaron poca atención a la entrada de Ucrania en la OTAN. Dicen que, de facto, esta cuestión se eliminó del debate y, por tanto, la expansión de la OTAN no pudo ser una razón seria para la escalada de la crisis en 2021 y el posterior inicio de la operación especial rusa a principios de este año. Este argumento es falso. De hecho, la reacción de Occidente a los acontecimientos de 2014 fue redoblar sus esfuerzos en la estrategia actual y acercar aún más a Ucrania a la OTAN. La Alianza comenzó a entrenar a los militares ucranianos en 2014, formando a 10.000 soldados de las AFU cada año durante los siguientes ocho años. En diciembre de 2017, la administración Trump decidió proporcionar a Kiev « armas

defensivas ». Pronto se unieron otros países de la OTAN, proporcionando a Ucrania aún más armas.

El ejército ucraniano ha comenzado a participar en ejercicios militares conjuntos con las fuerzas de la OTAN. En julio de 2021, Kiev y Washington llevaron a cabo conjuntamente la Operación Sea Breeze, un ejercicio naval en el Mar Negro en el que participaron las fuerzas navales de 31 países y que tenía como objetivo directo a Rusia.

Dos meses más tarde, en septiembre de 2021, el ejército ucraniano realizó los ejercicios Rapid Trident 21, que el ejército estadounidense describió como « ejercicios anuales para mejorar la interoperabilidad entre las naciones aliadas y asociadas para demostrar la preparación de las unidades para responder a cualquier crisis ».

Los esfuerzos de la OTAN para armar y entrenar a las fuerzas armadas ucranianas explican en gran medida por qué las fuerzas armadas ucranianas opusieron una resistencia tan fuerte a las fuerzas armadas rusas en las primeras fases de la operación especial. Como decía el titular del Wall Street Journal al comienzo de la operación especial : « El secreto del éxito militar de Ucrania : años de entrenamiento en la OTAN » (el artículo apareció en el WSJ el 13 de abril de 2022, el Wall Street Journal « El secreto del éxito militar de Ucrania : años de entrenamiento en la OTAN », seguido de la aplastante derrota de las fuerzas armadas ucranianas en Mariupol, Kherson y Severodonetsk - Aproximadamente InoSMI).

Además de los esfuerzos en curso de la OTAN para transformar las fuerzas armadas de Ucrania en una fuerza de combate más formidable, la política de adhesión de Ucrania a la OTAN y la integración con Occidente cambiaron en 2021. Tanto en Kiev como en Washington se ha reavivado el entusiasmo por alcanzar estos objetivos. El presidente Zelensky, que nunca mostró mucho celo por la pertenencia de Ucrania a la OTAN y que fue elegido en marzo de 2019 sobre una plataforma que pedía la cooperación con Rusia para resolver la crisis actual, cambió de rumbo a principios de 2021 y no solo decidió ampliar la OTAN, sino que adoptó una línea dura hacia Moscú. Tomó una serie de medidas, como el cierre de canales de televisión pro-rusos y la acusación de traición a un amigo íntimo de Putin, lo que debió de enfurecer a Moscú.

El presidente Biden, que se incorporó a la Casa Blanca en enero de 2021, lleva mucho tiempo comprometido con la pertenencia de Ucrania a la OTAN y también se ha mostrado muy agresivo con Rusia. No es de extrañar que el 14 de junio de 2021, en su cumbre anual de Bruselas, la OTAN emitiera la siguiente declaración :

« Confirmamos la decisión tomada en la Cumbre de Bucarest de 2008 de que Ucrania se convierta en miembro de la Alianza con el Plan de Acción para la Adhesión (MAP) como parte integrante del proceso. Confirmamos todos los elementos de esta decisión y de las posteriores, incluido el hecho de que cada socio será evaluado por sus propios méritos. Apoyamos firmemente el derecho de Ucrania a determinar de forma independiente su futuro y el curso de su política exterior sin interferencias externas.

El 1 de septiembre de 2021, Zelensky visitó la Casa Blanca, donde Biden dejó claro que Estados Unidos estaba « firmemente comprometido » con las « aspiraciones euroatlánticas » de Ucrania.

Posteriormente, el 10 de noviembre de 2021, el Secretario de Estado Anthony Blinken y su homólogo ucraniano Dmitry Kuleba firmaron un importante documento : la Carta de Asociación Estratégica entre Estados Unidos y Ucrania. El objetivo de ambas partes, según el documento, es « subrayar... el compromiso de Ucrania con las profundas y amplias reformas necesarias para la plena integración en las instituciones europeas y euroatlánticas ». El documento se basa claramente no sólo en los « compromisos para reforzar la relación de asociación estratégica entre Ucrania y Estados Unidos proclamados por los presidentes Zelensky y Biden », sino que también confirma el compromiso de Estados Unidos con la « Declaración de la Cumbre de Bucarest de 2008 ».

La Historia juzgará a los Estados Unidos de América y a sus aliados

En resumen, pocos dudan de que, desde principios de 2021, Ucrania ha comenzado a acercarse rápidamente a la OTAN. Sin embargo, algunos defensores de esta política argumentan que Moscú no debería haberse preocupado, ya que « la OTAN es una alianza defensiva y no supone una amenaza para Rusia ».

Pero no es así como Putin y otros líderes rusos piensan en la OTAN, y lo que importa es exactamente lo que ellos piensan. No cabe duda de que la pertenencia de Ucrania a la OTAN sigue siendo para Moscú « la línea roja más contrastada y peligrosa ».

Para contrarrestar esta creciente amenaza, Putin desplegó un número creciente de tropas rusas en la frontera con Ucrania entre febrero de 2021 y febrero de 2022. Su objetivo era obligar a Biden y a Zelensky a cambiar de rumbo y detener sus esfuerzos por integrar a Ucrania en Occidente. El 17 de diciembre de 2021, Moscú envió cartas separadas a la administración Biden y a la OTAN exigiendo garantías escritas de que :

- 1) Ucrania no entrará en la OTAN,
- 2) No se desplegarán armas ofensivas cerca de las fronteras de Rusia,
- 3) Las tropas y el equipo militar de la OTAN transferidos a Europa del Este desde 1997 serán devueltos a Europa Occidental.

Durante este periodo, Putin hizo numerosas declaraciones públicas que no dejaban lugar a dudas de que consideraba la expansión de la OTAN en Ucrania una amenaza existencial. En su intervención ante el Consejo de Administración del Ministerio de Defensa el 21 de diciembre de 2021, dijo :

« Lo que están haciendo, intentando hacer o planeando hacer en Ucrania no está ocurriendo a miles de kilómetros de nuestra frontera nacional. Está ocurriendo en nuestra puerta. Tienen que entender que simplemente no tenemos dónde retirarnos más. ¿De verdad creen que no vemos estas amenazas ? ¿O creen que nos quedaremos sentados viendo las crecientes amenazas de Rusia ? »

Dos meses más tarde, en una conferencia de prensa celebrada el 22 de febrero de 2022, pocos días antes del inicio de la operación especial, Putin dijo :

« Estamos categóricamente en contra de la entrada de Ucrania en la OTAN porque supone una amenaza para nosotros, y tenemos argumentos para apoyarlo. Lo he dicho varias veces en esta sala ».

En segundo lugar, dejó claro que creía que Ucrania ya se estaba convirtiendo en un miembro de facto de la OTAN. Según Putin, EEUU y sus aliados « siguen bombeando a las actuales autoridades de Kiev con modernos tipos de armas ». Añadió que si esto no se detiene, Moscú « se quedará solo con una anti-Rusia armada hasta los dientes ». Esto es totalmente inaceptable.

La lógica de Putin debería estar perfectamente clara para los estadounidenses, que llevan mucho tiempo comprometidos con la Doctrina Monroe, según la cual ninguna gran potencia, ni siquiera una lejana, puede desplegar ninguna de sus fuerzas armadas en el hemisferio occidental.

Podría señalar que en todas las declaraciones públicas de Putin en los meses previos a la operación especial, no hay ni una sola prueba de que fuera a apoderarse de Ucrania e integrarla en Rusia, y mucho menos a atacar a otros países de Europa del Este.

Otros dirigentes rusos, como el ministro de Defensa, el ministro de Asuntos Exteriores, el viceministro de Asuntos

Exteriores y el Embajador ruso en Washington, también han destacado el papel clave de la expansión de la OTAN en el surgimiento de la crisis ucraniana. El ministro de Asuntos Exteriores, Sergei Lavrov, lo expresó de forma sucinta en una rueda de prensa el 14 de enero de 2022, cuando dijo : « La clave de todo es garantizar que la OTAN no se expanda hacia el este ».

Sin embargo, los intentos de Lavrov y Putin de obligar a Estados Unidos y sus aliados a abandonar los intentos de convertir a Ucrania en un bastión occidental en la frontera con Rusia han fracasado por completo. El Secretario de Estado Anthony Blinken respondió a las demandas de Rusia a mediados de diciembre diciendo simplemente : « No hay cambios. No habrá cambios. Entonces Putin lanzó una operación especial en Ucrania para eliminar la amenaza que veía en la OTAN.

¿Dónde estamos hoy y hacia dónde vamos ?

Las operaciones militares en Ucrania llevan casi cuatro meses. Ahora me gustaría hacer algunas observaciones sobre lo que ha sucedido hasta ahora y hacia dónde podría ir la guerra. Me centraré sobre tres cuestiones concretas :

- 1) las consecuencias de la guerra para Ucrania,
- 2) las perspectivas de escalada, incluida la nuclear,
- 3) las perspectivas de poner fin a la guerra en un futuro previsible.

Esta guerra es un desastre para Ucrania. Como he señalado antes, Putin dejó claro en 2008 que Rusia destruiría a Ucrania para evitar que se uniera a la OTAN. Está cumpliendo esa promesa. Las tropas rusas han capturado el 20% del territorio ucraniano y han destruido o dañado gravemente muchas ciudades y pueblos ucranianos. Más de 6,5 millones de ucranianos han abandonado el país y más de 8 millones se han convertido en desplazados internos. Varios miles de ucranianos, entre ellos civiles inocentes, han muerto o resultado gravemente heridos, y la economía ucraniana está sumida en una profunda crisis. Según las estimaciones del Banco Mundial, la economía ucraniana se contraerá casi un 50% de aquí a 2022. Según los expertos, Ucrania ha sufrido daños por valor de unos 100 000 millones de dólares, y se necesitará alrededor de un billón de dólares para restaurar la economía. Ahora Kiev necesita unos 5 000 millones de dólares de ayuda cada mes sólo para mantener el gobierno en funcionamiento.

Parece que hay pocas esperanzas de que Ucrania pueda recuperar el uso de los puertos del Mar de Azov y del Mar Negro en un futuro próximo. Antes de la guerra, cerca del 70% de todas las exportaciones e importaciones ucranianas y el 98% de las exportaciones de grano pasaban por estos puertos. Esta es la situación actual tras menos de 4 meses de lucha. Resulta aterrador imaginar el aspecto que tendrá Ucrania si esta guerra se prolonga varios años más.

¿Cuáles son las perspectivas de alcanzar un acuerdo de paz y poner fin a la guerra en los próximos meses ?

Por desgracia, personalmente no veo la posibilidad de que esta guerra termine en un futuro próximo. Y esta opinión es compartida por destacados políticos como el General Mark Milley, Jefe del Estado Mayor Conjunto de Estados Unidos, y el Secretario General de la OTAN, Jens Stoltenberg. La principal razón de mi pesimismo es que tanto Rusia como Estados Unidos están profundamente comprometidos con el objetivo de ganar la guerra, y que es imposible llegar a un acuerdo en el que ambas partes ganen ahora. En concreto, la clave del acuerdo desde la perspectiva de Rusia es la transformación de Ucrania en un Estado neutral, lo que acabará con la perspectiva de la integración de Kiev con Occidente. Pero este resultado es inaceptable para la administración Biden y una parte importante de la política exterior estadounidense, ya que significaría una victoria para Rusia.

Los dirigentes ucranianos, por supuesto, tienen cierta libertad de acción, y es de esperar que puedan adoptar la neutralidad para salvar a su país de una mayor destrucción. De hecho, Zelensky mencionó brevemente esta posibilidad en los primeros días de la operación especial, pero nunca desarrolló seriamente la idea. Sin embargo, es poco probable que Kiev pueda aceptar la neutralidad, ya que los ultranacionalistas de Ucrania, que tienen un importante poder político, no están interesados en ceder al menos a una exigencia rusa, especialmente a una que dicta la dirección política de Ucrania en sus relaciones con el exterior. Es probable que la administración Biden y los países del flanco oriental de la OTAN, como Polonia y los Estados Bálticos, apoyen a los ultranacionalistas ucranianos en esta cuestión.

La cuestión de qué hacer con las amplias zonas de territorio ucraniano que Rusia ha conquistado desde el inicio de la guerra, así como qué hacer con Crimea, complica considerablemente la situación. Es difícil imaginar que Moscú renuncie voluntariamente a cualquier parte del territorio ucraniano que ocupa actualmente, y mucho menos a toda la parte conquistada de Ucrania, ya que los objetivos territoriales actuales de Putin son probablemente diferentes de los que perseguía antes del inicio de la operación especial. Al mismo tiempo, es igualmente difícil imaginar que un líder ucraniano acepte un acuerdo que permita a Rusia retener cualquier territorio ucraniano, excepto quizás Crimea. Espero equivocarme, pero precisamente por estas razones no veo el fin de este destructivo conflicto militar.

Permítame ahora pasar a la cuestión de su posible escalada. Los investigadores internacionales reconocen ampliamente que existe una fuerte tendencia a la escalada de las guerras prolongadas. Con el tiempo, otros países suelen participar en la lucha y el nivel de violencia aumenta. La probabilidad de que esto ocurra en la guerra de Ucrania es real. Existe el riesgo de que Estados Unidos y sus aliados de la OTAN se vean arrastrados a las hostilidades, algo que hasta ahora han conseguido evitar, aunque de hecho ya están librando una guerra indirecta por delegación contra Rusia. También es posible que se utilicen armas nucleares en Ucrania, lo que podría llevar incluso a un intercambio de ataques nucleares entre Rusia y Estados Unidos. La principal razón por la que esto puede ocurrir es que lo que está en juego en el conflicto ucraniano en su refracción global ha resultado ser tan alto para ambas partes que ninguna puede permitirse perder.

Como ya he señalado, Putin y sus ayudantes creen que la adhesión de Ucrania a Occidente representa una amenaza existencial para Rusia que debe ser eliminada. En la práctica, esto significa que Rusia debe ganar la guerra en Ucrania. La derrota es inaceptable para Moscú. El gobierno de Biden, por su parte, ha subrayado que su objetivo no es sólo infligir una derrota decisiva a Rusia en Ucrania, sino también infligir un enorme daño a la economía rusa con sanciones. El secretario de Defensa, Lloyd Austin, ha subrayado que el objetivo de Occidente es debilitar a Rusia hasta el punto de que no pueda volver a Ucrania. De hecho, la administración Biden está tratando de eliminar a Rusia de las grandes potencias. El propio presidente Biden ha calificado la guerra de Rusia en Ucrania de « genocidio » y ha acusado a Putin de ser un « criminal de guerra » que, tras la guerra, debería ser juzgado por « crímenes de guerra ». Esta retórica no es apropiada para las negociaciones sobre el fin de la guerra. Después de todo, ¿cómo se puede negociar con un Estado que comete un genocidio ?

La política estadounidense tiene dos consecuencias importantes. En primer lugar, aumenta enormemente la amenaza existencial a la que se enfrenta Moscú en esta guerra y hace que su victoria en Ucrania sea más importante que nunca. Al mismo tiempo, esta política estadounidense significa que Estados Unidos está profundamente comprometido con la desaparición de Rusia. El gobierno de Biden ha invertido tanto en su guerra por delegación en Ucrania -tanto material como retóricamente- que una victoria rusa significaría una derrota aplastante para Washington.

Obviamente, ambas partes no pueden ganar al mismo tiempo. Además, existe una gran posibilidad de que una de las partes empiece pronto a perder con fuerza. Si la política estadounidense tiene éxito y los rusos pierden ante los ucranianos en el campo de batalla, Putin podría recurrir a las armas nucleares para salvar el día.

En mayo, el Director de Inteligencia Nacional de Estados Unidos, Evril Haines, declaró ante el Comité de Servicios Armados del Senado que ésta era una de las dos situaciones que podían llevar a Putin a utilizar armas nucleares en Ucrania. Para quienes piensen que esto es improbable, recuerden que la OTAN planeó utilizar armas nucleares en circunstancias similares durante la Guerra Fría. Es imposible predecir ahora cómo reaccionaría la administración Biden si Rusia utilizara armas nucleares en Ucrania. Pero una cosa es segura : Washington se verá muy presionado y tentado a corresponder, aumentando la probabilidad de una guerra nuclear entre las dos grandes potencias. Existe una paradoja perversa : cuanto más éxito tengan Estados Unidos y sus aliados en la consecución de sus objetivos, más probable es que la guerra se convierta en nuclear.

Demos la vuelta a la tortilla y preguntemos qué pasa si resulta que Estados Unidos y sus aliados de la OTAN se dirigen a la derrota, qué pasa si los rusos derrotan al ejército ucraniano y el gobierno de Kiev negocia un acuerdo de paz diseñado para salvar la mayor parte posible del resto de Ucrania. En ese caso, Estados Unidos y sus aliados se verán tentados a participar aún más activamente en los combates. Es poco probable, pero es muy posible que tropas estadounidenses o quizás polacas participen en las hostilidades, lo que significa que la OTAN estará en guerra con Rusia en el sentido literal de la palabra. Según Evril Haines, este es otro escenario en el que los rusos podrían recurrir a las armas nucleares. Es difícil decir exactamente cómo se desarrollarán los acontecimientos si se aplica este escenario, pero no hay duda de que existe un serio potencial de escalada, incluida la nuclear. La mera posibilidad de un resultado así debería ponernos la piel de gallina.

Esta guerra puede tener otras consecuencias desastrosas, de las que no puedo hablar en detalle por falta de tiempo. Por ejemplo, hay razones para creer que la guerra provocará una crisis alimentaria mundial en la que morirán muchos millones de personas. El Presidente del Banco Mundial, David Malpass, afirma que si la guerra en Ucrania continúa, nos enfrentaremos a una crisis alimentaria mundial que se convertirá en una « catástrofe humanitaria ».

Además, las relaciones entre Rusia y Occidente están tan envenenadas que tardarán años en repararse. Y esta profunda hostilidad alimentará la inestabilidad en todo el mundo, pero especialmente en Europa. Alguien dirá que hay un resquicio de esperanza : las relaciones entre los países occidentales han mejorado notablemente a raíz del conflicto en Ucrania. Pero esto sólo es cierto por el momento. Incluso ahora, hay profundas grietas bajo la superficie de la unidad externa de Occidente, y con el tiempo se abrirán urgente y dolorosamente. Por ejemplo, es probable que las relaciones entre los países de Europa Oriental y Occidental se deterioren a medida que la guerra se prolongue, porque sus intereses y opiniones sobre el conflicto no coinciden.

Por último, el conflicto ya está causando graves daños a la economía mundial y, con el tiempo, es probable que esta situación empeore mucho. Jamie Diamond, director general de JPMorgan Chase, ha dicho que debemos prepararnos para un « huracán » económico. Si tiene razón, las actuales turbulencias económicas afectarán a la política de todos los países occidentales, socavarán la democracia liberal y fortalecerán a sus oponentes de izquierda y derecha. Las consecuencias económicas del conflicto ucraniano afectarán a países de todo el mundo, no sólo a Occidente. Según un informe de la ONU publicado la semana pasada, « las consecuencias del conflicto extenderán el sufrimiento humano mucho más allá de sus fronteras. La guerra en todos sus aspectos ha exacerbado una crisis mundial sin precedentes, al menos para esta generación, poniendo en riesgo vidas, medios de subsistencia y nuestras aspiraciones a un mundo mejor en la década de 2030.

Conclusión

Sencillamente, el conflicto en curso en Ucrania es una catástrofe colosal que, como he señalado al principio de mi intervención, obligará a las personas de todo el mundo a buscar sus causas. Los que creen en los hechos y la lógica descubrirán rápidamente que los Estados Unidos de América y sus aliados son los principales responsables del

descarrilamiento de nuestro tren común.

La decisión de abril de 2008 sobre el ingreso de Ucrania y Georgia en la OTAN estaba pensada para provocar un conflicto con Rusia. La administración Bush fue la principal artífice de esta fatídica elección, pero las administraciones Obama, Trump y Biden han intensificado y empeorado esta política en todo momento, y los aliados de Estados Unidos han seguido dócilmente a Washington. A pesar de que los dirigentes rusos han dejado claro que el ingreso de Ucrania en la OTAN supondría cruzar las « líneas rojas más contrastadas » de Rusia, EE.UU. se ha negado a abordar las profundas preocupaciones de Rusia en materia de seguridad y, en cambio, ha actuado sin descanso para convertir a Ucrania en un bastión occidental en la frontera con Rusia.

La trágica verdad es que si Occidente no hubiera tratado de expandir la OTAN a Ucrania, es poco probable que hoy en día hubiera una guerra en Ucrania, y lo más probable es que Crimea siguiera siendo parte de Ucrania. De hecho, Washington ha desempeñado un papel fundamental en la conducción de Ucrania por el camino de la destrucción. La historia condenará severamente a los Estados Unidos de América y a sus aliados por su política asombrosamente estúpida hacia Ucrania.

Gracias.

*[John Mearsheimer](#) es profesor honorario de Ciencias Políticas en la Graduate School of International Relations. Es profesor de Ciencias Políticas R. Wendell Harrison en la Universidad de Chicago. Es conocido por desarrollar la [Teoría del Realismo Ofensivo](#)

[Frente Sur](#), 2 de julio de 2022

Traducción del francés por y para [El correo de la Diáspora](#) de : [El Correo de la Diáspora](#)

[El Correo de la Diáspora](#). París, 11 de julio de 2022.

[[Licencia Creative Commons](#)]

Esta obra está bajo una [licencia Creative Commons](#). Atribución según los términos Sin modificación - No Comercial - Sin Derivadas 3.0 Unported. Basada en una obra de www.elcorreo.eu.org.